

**Jorge Alberto Sábato**  
**Pensador y activista comprometido con la realidad.**

**María del Carmen del Valle Rivera<sup>1</sup>**

**Trayectoria intelectual y datos biográficos**

Sábato nació en Rojas, provincia de Buenos Aires, Argentina, el 4 de Junio de 1924. Él se define como sigue: “Hace muchos años que la contundencia de una frase de Nietzsche me marcó indeleblemente: “Di tu verdad y rómpete”. Desde entonces he tratado de serle fiel, con la machacona porfía de un calabrés, pero también con la reverencia irónica de un irlandés, de los que soy una mezcla explosiva al cincuenta por ciento de cada uno”<sup>2</sup>

Entre 1939 y 1942 estudió en la Escuela normal de Quilmes (Provincia de Buenos Aires), donde se recibió de Maestro Normal Nacional. Entre 1942 y 1946 estudió en el Instituto nacional del profesorado secundario, de la capital federal, donde se recibió de profesor de Enseñanza Secundaria en Física. Fue un autodidacta y una rara mezcla entre intuitivo y rigurosamente científico [Martínez Vidal 1994: 79-80] Hasta 1946 fue profesor de Física en las Escuelas Municipales de Raggio de la Ciudad de Buenos Aires, entre otras.

En el área de la enseñanza y de la Física participó en la creación, en 1947 el Instituto GAUSS dedicado a la enseñanza secundaria y a la preparación del ingreso a la Universidad, hasta 1952. Publicó en 1951 un libro de Física en dos tomos para el nivel secundario, en coautoría con Alberto Maiztegui. En 1955

---

<sup>1</sup> La autora agradece la colaboración de Irene Sobrevilla y Rodrigo Álvarez en la preparación de este documento

<sup>2</sup> En 1983, en el Prólogo a sus *Ensayos con humor*, La Urraca, Buenos Aires. Citado en Carlos Martínez Vidal [1994]

participó en la creación del Instituto de Física de Bariloche. En su carrera profesional, a cargo de la Gerencia de tecnología de la Comisión Nacional de Energía Atómica incorporó a los profesionales de la Física en la problemática social, permitiendo y estimulando su conversión en excelentes metalurgistas y tecnólogos. Otro libro de Física fue preparado y publicado en 1980, Elementos de Física y Química, en compañía del mismo coautor de los libros anteriores sobre este tema.

Entre 1947 y 1948 se dedicó a otras actividades, como el periodismo. De 1952 a 1954 se hizo cargo de la Dirección del laboratorio de Investigaciones de la Empresa Metalúrgica Guillermo Decker S.A., una empresa pionera en la integración de la investigación con su actividad productiva. Al dejar esa empresa, creó una empresa de Investigaciones Metalúrgicas (IMET), uno de los Laboratorios privados de desarrollo para el apoyo a la industria metalúrgica y a la metalmecánica de Argentina. Asesorando a la Comisión Nacional de energía Atómica en el campo metalúrgico y de elementos combustible. Posteriormente, dentro del departamento de metalurgia de la Comisión de Energía atómica, Sabato se desempeñó como Director y más adelante, como Gerente de Tecnología, mostrando así sus capacidades gerenciales. En esas actividades, la CNEA, organizó y dictó el primer curso de posgrado en Metalurgia, en 1956.

En su actividad gerencial hay que destacar su práctica de “aprender haciendo”, que él definió: tener clara idea y medida de “su ignorancia” en un tema e ir cubriéndola “con un clima de creatividad”, pero definiendo previamente un marco ideológico-filosófico a las actividades, definido como “autonomía tecnológica”. El clima de creatividad estaba basado en un espíritu democrático de

libertad, ética, excelencia y respeto profesional y personal, con gran competencia intelectual, pero fuerte solidaridad como grupo.

En el aspecto académico, por su capacidad intelectual y su sólida formación, fue reconocido internacionalmente, primero Robert Chan lo invitó a desempeñarse como Fellow Research in metalurgy en la universidad de Birmingham, Inglaterra, en trabajos de recristalización, en 1957-58. Posteriormente, sobre el mismo tema en 1963-64 Oleg Sherby lo invitó como Visiting Senior Resercher en la Universidad de California, Estados Unidos. En 1972 el International Development Research Centre de Canadá le concedió la Annual Senior research Fellow. En ese marco trabajó en IRDC Canadá , SPRU/Sussex y Buenos Aires . Fue invitado por Geoffrey Oldman y Charles Cooper como Senior Research del Science Policy Research Unit (SPRU) de la Universidad de Sussex, Brighton, Inglaterra. En 1977 y 1978 fue contratado como Professeur Visitant del Institut d'Histoire et de Sociopolitique des Sciences de la universidad de Montreal (Canadá). Allí tuvo como discípulo a Michel Mackenzie con quien trabajó sobre el tema de tecnología y estructura productiva. También estuvo en la Universidad de Campinas, en Brasil y otras de México y Venezuela. Finalmente, en 1979 el Woodrow Wilson center for Schollars (Washigton, Estados Unidos lo invitó como Senior Research Fellow.

Intervino en la construcción de la central atómica de Atucha. Fue presidente de S.E.G.B.A. en 1970 y 1971. Fue miembro creador de la Fundación Bariloche, del Centro de Estudios Industriales. Perteneció al Instituto Torcuato Di Tella, al Club de Roma, al Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo de

México, al Institute of Metals, al Foro Latinoamericano y al Instituto de Desarrollo Económico y Social. [Martínez Vidal, 1994]

Sus aportaciones parten de considerar el papel estratégico de la tecnología en la sociedad contemporánea y su gran importancia en los más variados sectores de la realidad. La relación tecnología y sociedad la considera uno de los temas centrales en la política económica en general y en la científica particularmente, en un marco de desarrollo. En esta perspectiva publicó una decena de libros y alrededor de cien artículos en revistas de distintos países. Se preocupó por el desarrollo científico-tecnológico en América Latina por lo cual realizó estudios y proyectos sobre la evolución de Latinoamérica. Algunas de sus publicaciones están realizadas en colaboración con otros autores, entre los que destacan los reconocidos trabajos con Natalio Botana y con Michael Mackenzie<sup>3</sup>, ya señalado.

Se desempeña inicialmente, en el marco de las condiciones de posguerra en las que se reconocía el papel central de la ciencia y la tecnología como esenciales en el mundo del futuro, en donde aparecían dos visiones sobre las potencialidades de esa relación. Desde la perspectiva de los Estados Unidos, destaca la del científico Vannevar Bush, zar del Stablishment científico, que planteaba una perspectiva basada en cuatro elementos: “1) la ciencia y los científicos pueden ser factores principales para el desarrollo económico, 2) proyectos de gran escala, como había sido el de la bomba nuclear y el del caucho sintético, eran los orientadores y capaces de reunir objetivos de la nación y de las

---

<sup>3</sup> Natalio Botana, del Centro de Investigaciones Filosóficas Buenos Aires, Argentina y Michael Mackenzie egresado de las universidades de Londres y Montreal, con quien Sábado trabajó y asesoró en la elaboración de su tesis de doctorado.

corporaciones, 3) se requerían estructuras institucionalizadas...establecidas para aquel propósito. Finalmente la selección de áreas de investigación debía ser dejada a los científicos mismos.” Esta perspectiva condujo al fortalecimiento del complejo militar- industrial, en el que la ciencia y la tecnología ciertamente tendrían el rol central. [Ciapuscio, 1994: 11 y 12]

La otra perspectiva era la del científico inglés John D. Bernal, desde un enfoque político de signo socialista, quien hizo un llamado intelectual poderoso para la utilización de la ciencia en beneficio de la sociedad. En su libro publicado en 1939 *The Social Function of Science*, plantea la propuesta de “la ciencia para salvar al hombre de sus condicionamientos seculares escasez, enfermedad y guerras”, a fin de desterrar la pobreza y mejorar la calidad de vida. En esa vía se abarcaba la participación del Estado en la organización de la ciencia mediante fuertes inversiones. [Ciapuscio, 1994: 11 y 12]

En la región de AL se dio una importante discusión sobre el tema de la política científico-tecnológica en el marco de la relación ciencia-tecnología – desarrollo. Discusión que se contextualiza en planteamientos más amplios sobre subdesarrollo, dependencia, liberación y autonomía, en medio de acontecimientos políticos como el de la revolución cubana y la Alianza para el Progreso.

Sábato asume una perspectiva social de la ciencia, bajo la influencia “bernaliana” y más delante de autores de la escuela de Sussex.

En el avance de su vida llegó a considerar las tendencias a la globalización y su pensamiento era estar en el mundo estando primero con nosotros, es decir, considerar el “autorrespeto” como país, y en ese sentido proponerse el

crecimiento de la ciencia y la tecnología dentro de sus fronteras . Lo manifestó así en un documento de 1968 en la Universidad de Pittsburg en un trabajo titulado “The Influence of Indigenous Research and Development Efforts on the Industrialization of Developing Countries” [citado en Ciapuscio, 1994 :13].

Si bien pareciera que el principal enfoque de Sábato es el económico, en tanto afirma en 1983: “Yo miro la tecnología desde la estructura productiva, ya que es en ella donde el hecho tecnológico transcurre como fenómeno. Para entenderlo es preciso renunciar al marco de la cultura”; sin embargo, en sus análisis el autor mantiene permanentemente la visión general de que la tecnología implica aspectos de la actividad humana que exceden el marco de la mera “función de producción”, ya que atiende aparte del aspecto técnico (conocimientos, destrezas, herramientas, máquinas, etc.), los aspectos organizacionales (actividad económica e industrial, usuarios, sindicatos, etc.) y un aspecto cultural (objetivos, valores, códigos éticos, creatividad, etc.) [Ciapuscio, 1994 : 16 ]

En su afán por rescatar las contribuciones del pensamiento latinoamericano al debate sobre ciencia-tecnología-sociedad y destacar que éste era construido con rigor científico y originalidad, con agudos análisis teóricos, apoyados en investigación de campo, así como imaginar políticas y estrategias factibles de aplicación, realizó una compilación en un libro publicado en 1973 titulado *El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia*, en el que selecciona diversos temas, tales como: 1) El problema de la ideología, 2) El problema estructural, 3) El problema de las interacciones (primera parte), 4) Sobre el comercio y la producción de tecnología, 5) El problema

de las interacciones (segunda parte) y 6) El problema de la planificación. En ellos recoge los trabajos de autores latinoamericanos en los que se destacan sus aportaciones.

Entre los estudiosos del tema en AL se benefició de un amplio reconocimiento por Amilcar Herrera, quien consideraba que en la obra de Sábato debían observarse dos perspectivas, la primera es la del tecnólogo, la del creador, orientador de los centros de investigación pioneros en el desarrollo tecnológico de la región; la segunda es la del teórico que hizo una de las contribuciones más importantes a la formulación de un pensamiento latinoamericano en política científica y tecnológica.

### **El triángulo de las relaciones**

El trabajo teórico de Sábato que ha alcanzado una extensa difusión ha sido “La ciencia y la tecnología en el desarrollo futuro de América Latina”, que realizó en colaboración con N. Botana en Bellagio, Italia y que fue publicado en la compilación del autor [1975] *El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología –desarrollo-dependencia*, ya mencionada.

En este trabajo plantea su esquema del “triángulo de las relaciones” como instrumento de diagnóstico y estrategia para proponer directrices de política científica tecnológica, hacia el desarrollo.

*El triángulo de Sábato*,<sup>4</sup> como es mejor conocido el triángulo de relaciones, tiene en cada vértice un actor fundamental para el correcto funcionamiento del sistema.

---

<sup>4</sup> Sábato no asume “el triángulo” como de su estricta invención. Según Ciapuscio [1994, p.17], el mismo Sábato explicaba que no sólo él había generado este concepto sino que se fue discutiendo

Estos tres elementos son: el gobierno, la estructura productiva y la infraestructura científico-tecnológica. Cada actor desempeña una función exclusiva y vinculante hacia los otros dos vértices:

En la infraestructura científico tecnológica, Sábato destaca cinco elementos idóneos para el nuevo sistema de relaciones: el sistema educativo, los laboratorios institutos, centros donde se hace investigación, el sistema institucional de planificación, de promoción, coordinación y de estímulo a la investigación, los mecanismos jurídico-administrativos y los recursos económicos y financieros. El propósito fundamental de este vértice es crear conocimiento, sea a través de ciencia básica o aplicada. Introduce el concepto de “innovación” para acoplar la infraestructura científico-tecnológica con la estructura productiva y afirma “designaremos la incorporación del conocimiento -propio o ajeno- con el objeto de generar o modificar un proceso productivo”. Asimismo, nos dice, “Enfocada como un proceso político conciente, la acción de insertar la ciencia y la tecnología en la trama misma del desarrollo significa saber dónde y cómo innovar” [Botana y Sábato, 1975: 145 y 146].

El vértice gobierno puede sintetizarse como todo el complejo institucional que garantiza el flujo de demandas desde el vértice estructura productiva hacia la infraestructura científico-tecnológica o viceversa. “El vértice gobierno, por su parte, comprende el conjunto de roles institucionales que tienen como objetivo formular

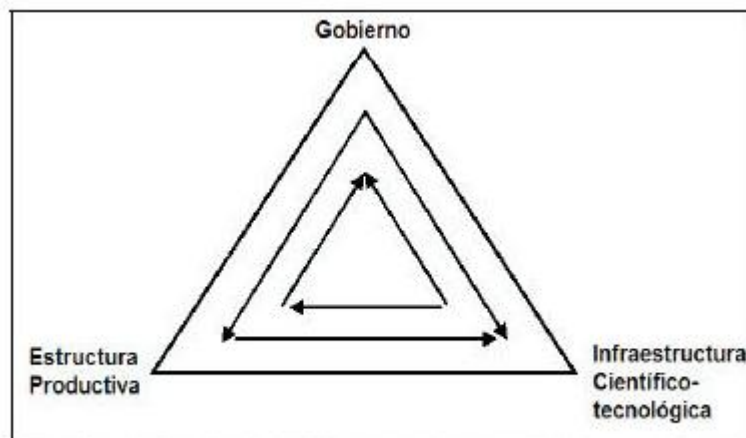
---

entre varios autores, en principio, explica “El concepto del triángulo fue presentado por H.W. Julius, Director de la Central Organization for Applied Scientific Research de Holanda, en 1967, en su paper “Government, Industry, and Partnership in Scientific Application with Special Reference to the Netherlands”, también J.K. Galbraith discutió sobre la idea del triángulo, que Sábato desarrolló como modelo de política científico-tecnológica.



políticas y movilizar recursos de y hacia los vértices de estructura productiva y de la infraestructura científico-tecnológica a través, se entiende, de los procesos legislativo y administrativo.” [ Botana y Sábato,1975:147]

La estructura productiva por su parte es el vértice encargado de asimilar el conocimiento generado por la infraestructura científico-tecnológica y explotar un nuevo invento, introduciéndolo en el proceso productivo como tecnología.



[Botana y Sábato, 1975

El papel fundamental de cada vértice garantiza un correcto funcionamiento del triángulo como un sistema. Tomando como ejemplo al gobierno, el uso adecuado y estratégico de políticas y leyes que incentiven el desarrollo está dentro de su rol institucional y funciona tanto para impulsar la infraestructura científico-tecnológica (con asignación de recursos como becas) como a la estructura productiva (como asignación de créditos para renovar su maquinaria). Una forma de aclarar el papel de cada vértice sería en la manera en que cada uno resuelve

una pregunta: el vértice gobierno resuelve el **cómo**, gracias a su papel de estratega; el vértice infraestructura científico-tecnológica el **qué**, al ser éste el generador de un nuevo conocimiento; y el vértice estructura productiva soluciona el **dónde**, al introducir el nuevo conocimiento en algún sector y parte del proceso productivo.

Las relaciones que se dan con el contorno externo del triángulo se explican mejor si se analizan a través de la perspectiva de que hay otros triángulos existentes en otros países, razón por la cual en muchas ocasiones uno de los vértices parece estar más vinculado con un triángulo externo que con el triángulo de relaciones de dinámica nacional. “Este es uno de los problemas centrales que deben resolver las sociedades latinoamericanas, ya que en nuestro continente se han producido desarrollos parciales de los vértices de la base del triángulo que manifiestan una tendencia cada día más marcada a vincularse independientemente con los triángulos de relaciones científico-tecnológicas de las sociedades altamente desarrolladas” [Botana y Sábato, 1975:151]. Un argumento que sin lugar a dudas explica el desenvolvimiento de otras teorías sobre la tecnología –como la de la dependencia- y que posibilita la explicación y relación entre la falta de vinculación entre los vértices y el fortalecimiento de triángulos del contorno externo a partir de recursos que bien podrían estar siendo empleados en el triángulo de relaciones de dinámica nacional.

Las relaciones que se establecen en cada vértice permiten transformar estos centros de convergencia en centros capaces de generar, incorporar y transformar demandas en la innovación científico-tecnológica, como producto final. Por lo que en cada vértice esas relaciones construyen una determinada

capacidad. En el vértice gobierno se espera la capacidad para generar un cuerpo de principios y estrategia para realizar acciones encaminadas a la innovación dirigida al desarrollo con equidad. En la infraestructura científico-tecnológica es la capacidad creadora la que se espera de los sujetos que actúan en este vértice. En la infraestructura productiva, finalmente, es la capacidad empresarial definida como lo hace Schumpeter, de la que se espera que aplique y aproveche las innovaciones. La idea de articular estos actores es llegar a generar un proceso que permita a nuestras naciones alcanzar una capacidad de decisión propia para elegir una vía de acción en la que encamine una estrategia adecuada para crear “sistemas de relaciones científico-tecnológicas en unidades limitadas, como instituciones particulares, o bien, conglomerados industriales públicos o privados, que puedan servir de modelos para implantar nuevos triángulos con dimensiones más amplias.” [Botana y Sábato, 1975:153]. Al establecer un primer triángulo de relaciones entre un centro de innovación, una empresa y el gobierno (que funcionaría como el vértice vinculante y comunicador en un primer plano), más adelante podría experimentarse con otros centros y empresas y fortalecer su relación y la capacidad del gobierno por poder relacionar las demandas y ofertas entre una y otra.

Para relacionar aun más los vértices infraestructura científico-tecnológica y estructura productiva, debe buscarse a través de la tecnología (entendida como “el conjunto ordenado de conocimientos utilizados en la producción y comercialización de bienes y servicios” [ibid:209] y su producción. Lo importante de reforzar este vínculo es que a la hora de producir tecnología, básicamente lo que se debe hacer es orientar la innovación y la generación de nuevo

conocimiento hacia áreas prioritarias o de interés, haciendo de la producción de tecnología “una acción determinada y de un esfuerzo sostenido” [Botana y Sábato, 1975:210], lo que se conoce como *Investigación y Desarrollo (ID)*. La relación, por consiguiente, implica canalizar adecuadamente las necesidades de la industria hacia la infraestructura científico-tecnológica para que así, pueda darse un proceso orgánico en la generación y producción de tecnología.

Sábato hace una diferenciación respecto a empresas, fábricas y laboratorios de tecnología. Denomina fábrica al laboratorio de una empresa que manufactura o procesa un insumo con el que produce tecnología que será a su vez insumo del bien o servicio que produce la empresa [Botana y Sábato, 1975:212]. Se le llama laboratorio al lugar en donde se produce conocimiento sin ningún fin aplicado explícitamente (aunque puede darse como resultado colateral o externalidades, y en ese caso el laboratorio puede transformarse en una fábrica o en una empresa). Por último, la empresa de tecnología no está completamente vinculada a una empresa como si fuera una unidad más de la producción: es la misma empresa de tecnología, como su nombre lo indica, una empresa, y su producto es la tecnología. “Empresas destinadas exclusivamente a la producción y /o comercialización de tecnología” [Botana y Sábato, 1975:213]. Si bien puede llegar a confundirse a qué vértice pertenecen las fábricas y empresas de tecnología, hay que descartarlas de pertenecer a la estructura productiva, ya que su principal característica es generar conocimiento. El hecho de que comercialicen este conocimiento no es más que una de las formas en que pueden relacionarse con la estructura productiva.

Para concluir este apartado, podemos decir que el triángulo de relaciones permite identificar los actores en cada vértice y el carácter de las relaciones (intra-relaciones, inter-relaciones y extra-relaciones) que se presentan en un sistema de innovación y aporta elementos para construir políticas científico tecnológicas y económicas para el desarrollo de la producción con beneficios para la sociedad de manera equitativa. Se apoya en dos criterios centrales, el carácter sistémico y las relaciones decisivas de los factores endógenos del desarrollo tecnológico, y en un sentido más amplio, del económico y social.

En una Conferencia dictada en el Instituto ISEA, Caracas , 1976, el propio Sábato, al hablar sobre “el triángulo”, explica que en términos del triángulo se puede describir un diagnóstico. “De manera que si los vértices fallan, las rayas no existen y en lugar de triángulo existen tres cosas sueltas, hay que hacer terapéutica”. ... Así se vio que “en nuestra realidad , los vértices de la estructura productiva y de la infraestructura no están conectados, y esto es el subdesarrollo entre otras cosas” [Sábato, 1975: 106].

### **Tecnología y sistema productivo**

El segundo paso, a decir del propio Sábato fue estudiar la relación de la tecnología con el sistema productivo. Si la tecnología es una mercancía había que ver su comportamiento en el mercado, que es imperfecto, que favorece a los vendedores y en ese marco analiza cómo se financian las transacciones comerciales, el sistema de patentes como mecanismo para obtener mercados cautivos.

Así llega a estudiar la *producción de tecnología*, la actividad de los laboratorios y centros de investigación y desarrollo. Asimismo identifica la dependencia en términos en que el monopolio de la producción y comercialización de tecnología por los países centrales y específicamente, por las corporaciones transnacionales conduce a una nueva División internacional del Trabajo en la que los países periféricos importadores de tecnología resultan económicamente perjudicados y políticamente perturbados como consecuencia de una creciente dependencia tecnológica.

Frente a estas cuestiones propone un régimen de tecnología, es decir generar políticas de tecnología, pero construidas de abajo para arriba, de acuerdo a cada rama, industria o actividad productiva, partiendo de utilizar el triángulo de relaciones para un diagnóstico y para generar esas políticas.

Sábato [1994:113] define en ese marco, la función de la tecnología que necesita una sociedad como “aquella que ayude a proveer las necesidades básicas de la humanidad, y a desarrollar en plenitud todas sus capacidades, empleando los recursos disponibles de manera que no conduzca a la explotación o al sojuzgamiento del hombre ni a la destrucción irreversible de la naturaleza”

De ahí que propuso que cada país desarrolle su capacidad tecnológica autónoma. El objetivo es “que cada país construya una capacidad propia que le permita tener una tecnología más adecuada a sus propios objetivos, más respetuosa de sus propios valores culturales, y de sus características ecológicas, más interesada en servir a la satisfacción de las necesidades básicas de su población y más apropiada a su propia constelación de factores y recursos”

[Sábato y Mackenzy, 1982: 212]

El pensamiento de Jorge Sábato es parte de lo que se ha llamado Escuela Latinoamericana de Pensamiento en Ciencia, Tecnología y Desarrollo, que identifica a la corriente de pensamiento que surge en diversos países de AL entre los años 1950-1970, en torno a la autonomía tecnológica, al desarrollo local y endógeno de la tecnología y a su papel en el desarrollo integral. Se basa en una reflexión de pensadores de diversas disciplinas dirigida a la problemática de ciencia y tecnología, incluyendo a la generación de políticas al respecto. Así, considera esta problemática como variable fundamental en el desarrollo económico integral.

Los planteamientos de análisis y las propuestas de política, están vigentes en lo que ahora conocemos como la economía del conocimiento, en donde la fuerza productiva más poderosa es el conocimiento. La generación de tecnología endógena y la creación de un régimen de tecnología tendrán que rescatarse a la luz de las consecuencias de la aplicación de tecnologías modernas, que permiten actividades productivas más competitivas en el marco de políticas de carácter neoliberal que han llevado a la profundización de las desigualdades sociales entre los países y al interior de los mismos.

### **Bibliografía consultada**

- Ciapuscio, Héctor (Comp.) [1994] *Repensando la política tecnológica. Homenaje a Jorge A. Sábato*, Tucumán y Buenos Aires, República de Argentina, Ediciones Nueva Visión 238 pp.
- Martínez Vidal, Carlos "Jorge Alberto Sábato. Una vida" en Ciapuscio, Héctor [1994] *Repensando la política tecnológica. Homenaje a Jorge A. Sábato*,

- Tucumán y Buenos Aires, República de Argentina, Ediciones Nueva Visión pp 79-102
- Sábato, Jorge “El origen de algunas de mis ideas” en Ciaspucio, Héctor [1994] *Repensando la política tecnológica. Homenaje a Jorge A. Sábato*, Tucumán y Buenos Aires, República de Argentina, Ediciones Nueva Visión pp 103-114.
- Sábato, J.; Mackenzie, M. [1982], *La producción de tecnología; autónoma o transnacional* en publicaciones del ILET, México D.F., Nueva Imagen, 289 pp.
- Sábato, J.; Mackenzie, M. [1980], “Tecnología y estructura productiva”, *Interciencia*, 5 (1): 11-19
- Sábato, Jorge (1976). “El cambio tecnológico necesario y posible en América Latina” en *Comercio exterior* .vol. 26, núm. 5. pp. 541-547.
- Sábato Jorge [1975], *El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia*, Buenos Aires, Paidós.
- Sábato, J., Botana, N. [1975], “La ciencia y la tecnología en desarrollo futuro de América Latina”, Sábato, J. (editores), *El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia*, Buenos Aires, Paidós.
- Sábato, Jorge (1973). “Bases para un régimen de tecnología” en *Comercio exterior*. vol. 33, núm. 12. pp. 1212 – 1219.